

EN EL XVIII ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCION DEL GOBIERNO DE EUZKADI

Orain illabete dala, Euzko-Ikaskuntza 'ren VIII garren Batzar Nagusia amaitu zan; bertan ainbeste lankide ta euskaltzaleal bildurik.

Batzarra egiteko, Bayona'n batu ziran lenengo, bafia gero Laburdi'ko erri maitagarrien zear zabaldu ere, gure sofú ta usai bereziakaz.

Urrundik etorritako aberkide askok, Amerika'n eta Ludi guztian bizi diran euskaldunen berri jakinerazi dute, gure zabalasunari indar, gogo, bizi ta zuzentza emanaz.

Bayona'ko batzar ortan erruz mintzatu da: Kondaira edo Historia'tzaz, lur eta itsasoko gaiaz, legegintzaz eta abar; danetara ekin dute bertaratu diran jakintsu guziak, bafia batez ere izkuntzaz, olerki ta antzerkiak, euskal-eleriaz, euskerari dagokion guziak.

Euzkadi'ko Jaurilaritza'k jayo zanetik, bere erriko arazo garrantzitsuenez, izkuntzarena artu zuen, eta asmo ortan bertan dirau gaur ere, euskerarenganako kezutasunez beterik.

Beraz, arreta aundienaz jarraitu diogu Bayona'ko Batzar'ari, euskeraren alde bertan artzeko ziran erabakien zai.

Agertu dira auk, Euzko-Ikaskuntza'k herak egindako euskaldun guztientzako Deia'n.

Bayona'n argi ta garbi erakutsi dan bezela, egitza artu bear egi mingotsa dana: Euskalerrri'aren bizia, bizi berezia, il zorian dagoela. Jakifa, euskeral berak erriaren gogo bere baitan eusten duelarik, eta euskeraren kampo euskal-gogorik ez dagoela aitor bearrean, argi-argi dago euskeraren batera gure gogo berezia ere gero ta atzerago dijoala.

Ar desatela euskaldun eta euskotar guztiak, eta gorde biots erdian egi aundi au; euskerarik gabe Euskalerrri'rik ez dagoela; euskerarik gabe ezin euskal-bizirik ifun; eta gure bizi berezi orren gabe, bertarako nai dugu beste edozein gauzik? Gure xede, asmo, lan, yasanduriko neke ta min guztiak, alperrik danak, euskeraren bidez gure ta gure Erri'aren bizi guztia zuzentzen ezpadugu.

Latz eta itun, egun auetan gure Erri'ak jasan bear duen bizikera; ala ere, ez oraingo kateak ez eta beste aundiagoak be gure gain jarriarren, elirake ezer izango, gure gogo tink eta kemen irauaraziko bagenu.

Gogo azke da; ezin ifork zapaldu edonoren gogon, gogodunak nai espadu. Orobat gure auzian ere: ben-benetan gure baldin badugu, irauarazi dezakegu beti gure gogo, ortarako izkillu ta bide bereziak eskuetan ditugu ta.

Euskera dugu bidea, euskaldunok; euskera dogu izkillua, aberkideok.

Egiako abertzaleak baldin bagera, bide ortan barrena ibilli bear dugu, zifex; izkillu bereziz ori egunero erabiltzeko bearrean gaude guztiok.

Beraz, euskeraren alde jo egin bear dugu egun eta une guztietan. Nola bafia? norbaitek galde lesak.

Orra or, Bayona'ko Deia'n ematen dizkiguten bide batsuk. Batez ere, Mgr. Mathieu'k apezpiku agurgarriak, Batzar'aren asieran esan zuenez: "Eskurara zerbitzatuko dugu hartaz ahalik eta maizena erabilliz, bai espainez bai lumaz. Eskuara izan bedi gure etxetako mintzaira nagusia!".

Eldin dezagun bada, guztiok, bide ortatik; gaurkotz es dugu beste oberik, ez eta ifoiz izan go ere. Gaifera, bertatik guztiok joan gaitenke ta joan bear be. Beraz, guztiok, eginbide nagusitzat arturik, abiatu ta irau dezagun euskeraren bide ortan barrena. Ifor ez dezala eginbide ortatik alde.

Eta azkenez, euskaldun guziei bafia batez be abertzaleal buruz, Euzko-Ikaskuntza'ren Deia'ren lenengo itsaz emen jartzen ditigu amaitzeko:

"Euskaldunak atzar!"

Las palabras que quedan escritas resumen los acuerdos principales adoptados en el VIII Congreso de Estudios Vascos celebrado este verano en Bayona y encierran una preocupación fundamental que no podemos silenciar en una alocución dirigida a los vascos conmemorando el dieciocho aniversario de la constitución del Gobierno de Euzkadi. Al grito de alarma que el mensaje del Congreso encierra denunciando la gravísima situación de nuestro idioma nacional, asfixiado por la persecución y por nuestra desidia, debemos responder todos con el propósito firme de ser en el futuro vascos integrales, es decir, vascos que seamos

conocidos como tales porque queremos y sabemos responder al clamor profundo de nuestro pueblo. Nuestra determinación debe ser tanto más firme cuanto que nuestro país se encuentra sometido a un régimen de violencia, contrario a nuestra alma y a nuestra tradición, régimen que por su propia naturaleza, persigue nuestra desintegración nacional y la pérdida de nuestro propio ser. El tiempo puede suavizar sus procedimientos, pero el propósito continúa invariable. ¿Se puede comprender de otra manera que no hayan podido estar presentes en el Congreso de Bayona los vascos de Vizcaya, Guipuzcoa, Alava y Navarra que hubieran querido aportar su saber, su espíritu y, en todo caso, su afecto a una empresa que como la de los Congresos de Estudios Vascos está por encima y al margen de toda ideología y dedica sus beneméritas actividades al fomento y defensa de los valores culturales de nuestro pueblo? La ausencia forzada de aquellos vascos nos indica que vivimos en tiempos tan degradados que se considera delictivo, o por lo menos peligroso, el que un vasco acuda a tales manifestaciones de cultura que en toda clase de pueblos civilizados merecen no solo el respeto, sino frecuentemente el apoyo oficial. Una vez más se demuestra que lo que no nace del pueblo, lo que ha sido instaurado contra la voluntad del pueblo, no puede producir otros efectos sino aquellos directamente enderezados a su destrucción. Esta es una de las graves consecuencias de la privación de la libertad vasca y de la destrucción del régimen autonómico que para Euzkadi acordó el pueblo libremente. Todas las manifestaciones culturales que, por su índole general, pertenecen a todos y deben ser cultivadas por todos, hubieran tenido el calor de nuestro firme apoyo, pues una de las razones fundamentales por las cuales la autonomía fue conquistada y se implantaron los órganos del Gobierno vasco fue la de salvaguardar al amparo de la libertad nuestros valores de cultura y civilización, como corresponde, a toda colectividad que no haya perdido la noción de su propia dignidad. Suplamos, pues, la persecución brutal o solapada y las ausencias impuestas a nuestros compatriotas con una solemne determinación de presencia y de trabajo, de adhesión leal a nuestro pueblo, vinculada principalmente en el cultivo y práctica de nuestro idioma nacional, respondiendo al mensaje que ha dirigido a todos los vascos del mundo el VIII Congreso de Estudios Vascos celebrado en Bayona.

Esta situación nació ya cuando el país perdió su libertad histórica en el siglo pasado. La sacudida nacional que entonces alimentaron los viejos fueristas fue encauzada definitivamente por Arana Goiri. Este impulso renacentista detuvo la decadencia y nos llevó hasta la conquista de la autonomía y a la proclamación del primer gobierno autónomo el 7 de octubre de 1936, fecha histórica en los destinos del país. Las circunstancias actuales son más graves que las pasadas. Se desconoce nuestro derecho y se procura sistemáticamente nuestra devasquización. Por eso nuestra resistencia debe ser mayor y más extensa.

Este año se celebra justamente el centenario del nacimiento de uno de los más insignes hombres que nuestro pueblo ha producido, el maestro Arturo Campión. Hace 61 años, en su discurso valiente, pronunciado el 22 de julio de 1893 ante el Parlamento de Madrid, defendiendo las leyes privativas de Navarra contra el ataque del Gobierno de la Monarquía, decía con visión acertada del pasado y del futuro:

"...Aquí estamos los diputados navarros cumpliendo la misión tradicional de nuestra raza, que tanto en la historia antigua como en la moderna y en la contemporánea se expresa con el verbo Resistir..."

Y añadía:

"...Aquí estamos escribiendo un capítulo nuevo de esa historia sin par que nos muestra a los vascos defendiendo su territorio, su casa, su hogar, sus costumbres, su idioma, sus creencias, contra la barbara ambición de celtas, romanos, godos, francos, árabes, y efectuando el milagro de conservar incólume por luengos siglos, su nacionalidad diminuta a pesar de Francia, de Aragón, de Castilla... La historia de ayer es la historia de hoy, y de igual suerte que nuestros progenitores

"defendieron el suelo patrio contra los ataques del extranjero a quien no provocaban, estamos ahora defendiendo nuestro derecho". Lo que hace 61 años defendía el diputado Campi6n ante el Parlamento de Madrid, lo seguimos defendiendo nosotros ante el mundo entero, desde la patria y desde el exilio, en condiciones de mayor gravedad porque el r6gimen de dictadura impuesto en Espa1a y que sojuzga a nuestro pueblo, ha suprimido los Parlamentos donde, por lo menos, pod1a defenderse el derecho.

Este es el esp1ritu que encierra nuestra conmemoraci6n del 7 de octubre de 1936, que fu6 fecha de recuperaci6n vasca en la que por primera vez en un siglo, los representantes de nuestro pueblo juraron, bajo el 6rbol de Guernica, defender la ley que el pueblo se hab1a dado en forma libre y democr6tica siguiendo nuestra tradici6n. Con acierto expres6 Campi6n que nuestra misi6n tradicional es resistir, y los vascos contempor6neos seguimos cumpliendo ese cometido dentro del mismo esp1ritu de resoluci6n y de fe con que defendieron nuestros imprescriptibles derechos aquellos predecesores nuestros que no quisieron nunca ceder ante la violencia.

S6lo con una determinaci6n semejante se puede mirar el futuro con confianza.

La 6poca en que Campi6n alzaba su voz en el Parlamento de Madrid corresponde a lo que en nuestra historia se conoce por la "gamazada", por ser el ministro Sr. Gamazo quien en aquellos momentos dirigi6 los ataques antiforales en nombre del gobierno espa1ol. La ley atacada era la llamada Ley Paccionada de 1841, dicha as1 porque fu6 la que regulaba mediante pacto las relaciones del viejo reino de Navarra con el Estado. Fu6 obtenida en momentos turbios y no fu6 conoforme a las viejas leyes del Reino, pero fu6 un pacto. Campi6n dijo a este respecto:

"...la ley de 1841 foralmente hablando fu6 nula porque no intervinieron en ella las Cortes de Navarra con el Rey, 6nicos poderes a quienes compet1a variar, a1adir o aclarar el precioso tesoro de sus leyes fundamentales..."

pero situ6ndose ante la realidad existente declar6 a continuaci6n:

"...Navarra, empero, no cedi6 todo, se reserv6 bajo forma de pacto una parte, y claro es que sobre esta parte retiene, mantiene y sostiene la plenitud de facultades que ejerce sobre el todo".

Esta ha sido la interpretaci6n hist6rica y jur1dica que los vascos hemos venido repitiendo a trav6s de todos los tiempos, oponiendo el pacto libremente establecido a la violencia de cual quier forma que 6sta sea. Esta es la raz6n de todas nuestras reivindicaciones forales y nacionales basadas en el pacto, que no puede nunca quebrantarse unilateralmente. Este es el fundamento de nuestra reivindicaci6n actual, basada en la soberan1a popular y plasmada en un texto de autonom1a que en s1 mismo constituye un tratado o un pacto establecido. La memoria de Campi6n ha sido ensalzada en todas partes donde viven los vascos, lo mismo en Am6rica que en Europa: Instituciones, colectividades, organizaciones pol1ticas, escritores, conferenciantes, todos han presentado la figura del insigne pol1grafo vasco con el afecto y reconocimiento que se debe a quien di6 testimonio constante de su patriotismo y supi6 defender nuestros derechos con constancia ejemplar y con gran acierto. Se le ha ensalzado en todas partes menos en su propio pa1s. Ni siquiera en Pamplona, su cuna, se ha sabido recordar su gran obra y constante defensa de los derechos del viejo Reino. Esta falta de calor oficial ha sido suplida por el pueblo, quien saliendo de su indiferente marasmo ha alzado la voz frente a los ataques antiforales del gobernador de Navarra repitiendo escenas pa-

recidas a las de la "gamazada". Y es curioso constatar que as1 como la protesta popular tiene el mismo sentido que todas las que en nuestro pueblo han venido repitiendose contra los atentados a sus leyes, los motivos jur1dicos que han sido invocados ahora son en el fondo los mismos que Campi6n invocaba hace 61 a1os, los mismos que el movimiento renacentista vasco ha invocado y los mismos que nosotros opon1amos y oponemos a la violencia sustituyendo al derecho. En efecto, los letrados de la Diputaci6n de Navarra han emitido un informe en el que sostienen la soberan1a sobre aquello que Navarra todav1a retiene, oponi6ndose a toda decisi6n unilateral como era el deseo y fu6 la actitud del gobernador. Este informe de los letrados lo hizo suyo la Diputaci6n de Navarra lavando, aunque en peque1a parte, con este gesto, las impurezas de su origen, que no es otro, al fin y al cabo, que una sangrienta lucha fratricida. Aunque tarde, todos estos hechos vienen a dar raz6n a la vieja posici6n vasca, a nuestra tradici6n jur1dica del pacto, y al respeto debido a la voluntad popular libre. Es dif1cil compaginar las actitudes que hoy se adoptan por quienes rigen a Navarra y sus amigos, con la sumisi6n a un r6gimen dictatorial o totalitario para el cual no existe m6s l1mite que su capricho y que no es responsable ante el pa1s sino ante esa cosa vaga que llaman la Historia. Es dif1cil compaginar las actitudes adoptadas hoy con la aquiescencia y manso disfrute del "statu quo" reinante que produce una especie de neutralismo o indiferentismo pernicioso que entontece al pueblo. Entre la libertad y la tiran1a, entre en derecho y la violencia no cabe neutralismo de clase alguna. Esa ha sido nuestra doctrina, y eso fu6 lo que defendi6 Campi6n. Eso es lo que ha defendido el pueblo en las calles de Pamplona obligando a sus actuales dirigentes a inclinarse por el pa1s y sus derechos frente a quienes le atacaban. Y as1 como Gamazo tuvo que dimitir hace 61 a1os, el gobernador de Navarra ha tenido que dejar su puesto...

Nuestro aplauso tiene tambi6n otra significaci6n: no ha dejado de llamar la atenci6n el vergonzoso y cobarde silencio de las personas que hoy ocupan las corporaciones de Vi6caya, Alava y Guipuzcoa que, rompiendo con la tradici6n de nuestro pa1s, han permanecido mudas mientras Navarra reivindicaba en estos d1as el respeto a los 6ltimos restos de su vieja soberan1a. La tiran1a y la dictadura suprimen el hombre libre y cr1an los locayos. El silencio de quienes usurpan el mando en estas regiones vascas lo hemos de suplir nosotros, que nacimos del pueblo y de su voluntad mayoritaria. Por esta raz6n me ha parecido oportuno invocar todos estos antecedentes y estos hechos actuales para no s6lo recordar nuevamente cu6l ha sido el camino de nuestra historia y de nuestra tradici6n, sino tambi6n reiterar nuestros prop6sitos de reivindicaci6n uni6ndonos todos los vascos con el mismo esp1ritu en la conmemoraci6n de la fecha del 7 de octubre que constituye el principio de la etapa contempor6nea m6s importante en orden a la reivindicaci6n de nuestra vieja soberan1a perdida.

Jose Antonio de Aguirre

Paris, 7 de octubre de 1954